

El parque de los deseos

Después de muchos años me parece irreal volver a pisar los senderos del parque de los deseos, mi parque. El perfume de las flores anuncia la incipiente primavera y el aniversario que por tanto tiempo tuve que postergar.

La brisa nocturna espabila los recuerdos, y su imagen eterna en mi memoria se desangra mientras observo los juegos desiertos de risas, la fuente vacía de deseos, el anfiteatro abandonado de espectadores y la soledad cómplice, en espera...

Tanto tiempo de ausencia, diez años de paredes blancas redimiendo su traición, porque lo mío fue un acto de justicia que nadie entiende, y su perfidia me abofetea en cada reflejo de pelo rubio enmarcando sonrisas en rostros aññados, en cada paso ágil de largas piernas torneadas, en cada destello azul de ojos inmensos.

La noche me ampara, y hay suerte.

Aparece como un suspiro, como expresión de mi deseo. El vestido rojo envuelve sus piernas al son de su paso ligero mientras el viento se enreda en el cabello dorado.

Ese rostro, su rostro, mil rostros que se vuelven el mismo en mi memoria. La traición, todas las traiciones, su traición y el odio, un único odio, mi odio.

Las sombras me cobijan, me acerco silencioso. Estoy a un paso del vestido rojo y todo se tiñe de ese color, el recuerdo, el odio y la sangre que brota de un corazón que se apaga.

Qué dulce sensación la del filo hundiéndose en la carne, tan dulce como la venganza. La primera puñalada fue por las mentiras, la segunda por el dolor, la tercera por el tiempo perdido y las siete restantes por el placer de verla morir otra vez.

Una vez cada año para esta fecha como hace una década, y una vez más cada aniversario del resto de mi vida.

La paz vuelve a mí y sigo mi camino dejando atrás los restos del festejo entre las piedras del río seco.

Después de diez años me parece irreal volver a pisar los senderos del parque de los deseos, mi parque. El perfume de las flores anuncia la satisfacción del deber cumplido. Respiro profundo hasta la próxima primavera.